

laFuga

La caída

La historia como espectáculo

Por Iván Pinto Veas

Crítico de cine, investigador y docente. Licenciado en Estética de la Universidad Católica y de Cine y televisión Universidad ARCIS, con estudios de Comunicación y Cultura (UBA, Buenos Aires). Editor del sitio <http://lafuga.cl>, especializado en cine contemporáneo. Editor de <http://elagentecine.wordpress.com>, blog de comentarios y crónicas de cine. Colaborador de diversos medios nacionales e internacionales. Ha realizado clases en varias universidades nacionales, entre ellas: Universidad de Valparaíso, Universidad de Chile, Universidad Católica, UMCE. Entre los temas que desarrolla se encuentran: historia y estética del cine latinoamericano; historia y teoría del cine documental; crítica de cine. Actualmente realiza los cursos "Cine contemporáneo" en la Escuela de cine ICEI, y "Sensibilidad contemporánea" en la escuela de cine de Chile. Crítica de cine en Diplomado de teoría y crítica de cine (UC) y en Diplomado de escrituras críticas (UCV) Co- editor de la antología sobre Raúl Ruiz "Fantasmas, simulacros y artificio" (Uqbar 2010), y de "La zona Marker" (Ediciones Fidocs, 2013) en torno a la obra del fallecido Chris Marker. Ha colaborado además en diversas publicaciones sobre cine chileno y latinoamericano entre las que destaca su participación en los libros "El Novísimo cine chileno" (Uqbar 2011) y "Prismas del cinelatinoamericano" (Cuarto Propio, 2012). Durante el año 2013 y 2014 programa junto a Claudia Aravena el ciclo "Visones Laterales" de cine y video experimental en Cineteca Nacional de Chile. Actualmente: cursa Doctorado en estudios latinoamericanos (Universidad de Chile) y es becario Conicyt. Durante el primer cuatrimestre del 2015 se encuentra realizando un seminario en la Universidad Nacional de Córdoba sobre cine latinoamericano.

<div>

 Las repercusiones que presenta un filme como *La caída* han sido evidentes y han tenido cabida casi desde antes que saliera al mercado, sumando adeptos y enemigos radicalmente instalados en lugares opuestos ¿algunos argumentos? Por una parte, la acusación (asumida por ejemplo por el cineasta Wim Wenders y la crítica salida en la página web de *El amante*) de ser un filme Nazi, al presentar a Hitler de una forma humana [1] o por argüir una defensa de aquellos miles de alemanes que se hicieron parte al presentar todo desde el punto de vista de Traudl Junge quien declara hacia el final del filme no haber tenido idea de lo ocurrido. El filme es claro en esta parte: tomando como base el documental *La secretaria de Hitler* (que aún no podemos ver por estos lares) dejar hacia el final un testimonio que, mitad lamento, mitad eximición, mitad perdón, es una clara declaración de principios: quienes estaban ahí no tenían conciencia de los campos. Finalmente, la representación se hace posible, es el relato que los exime de la historia y que a su vez es *pretendidamente* histórico. Una defensa, leída (en la crítica utilizada por el propio filme a modo de promoción) y comentada localmente hace un par de días por alguien como Fernando Villegas en el programa *Tolerancia cero*: la película es una película "seria" que está filmada bajo el punto de vista de la testigo, a su vez sus fuentes "históricas y serias" han sido fruto de un estudio objetivo del tema, los últimos días de Hitler.

 La premisa pasa a ser: la re-construcción escénica de un evento es posible, detallable y constatable para "las generaciones jóvenes" [2]. Se asume, entonces, un principio: el de su objetivación. Como nunca, técnica y relato se vuelven en función de una *aparición* [3] deseada y deseable para un ojo que quiere ver. Si hay un lugar donde *La caída* construye su propia puesta en abismo sería precisamente este, donde cine, historia y acontecimiento se vuelven parte de una misma alucinación, y donde la pregunta por lo *histórico* es aquella que se repite una y otra vez: ¿dónde acontece?. Al respecto, una escena, sin duda una de las más notables: La del arquitecto Speer presentando la maqueta definitiva del imperio, proyecto que

requerirá la demolición de toda la ciudad, para levantar de una vez por todas el gran sueño. Doble sistema de proyecciones donde dobles y dobleces evidencian en un acto todo un sistema de mundo en el cual nazismo y modernidad se dan la mano. Doble obstinación: quienes proyectan construyen maquetas de sus sueños haciéndolos *visibles* (el ángulo de visión es el de una cámara que sobrevuela y que juega con los tamaños) y quienes vemos proyectamos nuestro deseo de ver *algo* (y que resitúa la pregunta de *quienes* quieren ver *qué* frente a este filme) . De la inmaterialidad- condición intrínseca del cine- pasamos a la materialización de una idea (o a su deseo de materializarse) y después a su lenta des-materialización, finalmente, aquello que cae. Si es posible hacer de lo histórico una épica, *La caída* es el espectáculo perfecto para un mundo que necesita de una *imagen* del pasado para hacerse soportable, mientras el aquí, el ahora se fuga en la pregunta por su acontecer (¿dónde acontece?).

[1] Bruno Ganz, el actor, comentaba que su trabajo consistía justamente en ver un destello de humanidad en el personaje. Se asume aquí, una *interpretación* por parte del actor.

[2] Villegas recomendaba el filme especialmente a los jóvenes de hoy, a su vez, comentaba que la mayoría de los argumentos en contra le parecían banales.

[3] La imagen, entonces, como fantasmagoría

<div class="content ficha">

Título original: **Der Untergang**

Dirección: **Oliver Hirschbiegel**

País: **Alemania, Austria, Italia**

Año: **2004**

</div> </div>

Como citar: Pinto Veas, I. (2005). La caída, *laFuga*, 1. [Fecha de consulta: 2018-07-17] Disponible en: <http://2016.lafuga.cl/la-caida/163>